

Las mujeres de la Revolución

La siguiente propuesta tiene como objetivo pensar los acontecimientos históricos de la Revolución de Mayo, desde una perspectiva de género, olvidada en los manuales de Historia y en los actos escolares oficiales. Se pretende, entonces, rescatar el rol que las mujeres asumieron, a la par de los hombres, en la Revolución. Harto sabido es que históricamente, las mujeres no han ocupado los libros de la historia hegemónica, pero de un tiempo a esta parte, eso está cambiando.

Primer momento

Para introducirnos en el tema les proponemos realizar las siguientes preguntas para recuperar los conocimientos previos de lxs estudiantes: ¿Qué se recuerda todos los 25 de mayo? ¿Qué significa la palabra “revolución” e “independencia” para ustedes? ¿Qué suelen observar/escuchar en los actos sobre esta fecha? ¿Conocen la historia de alguna mujer que haya participado en esta gesta?

Segundo momento

A continuación, les proponemos leer las conclusiones del libro *Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altoperuana. Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo 1809-1825* de Berta Wexler:

CONCLUSIONES

La represión en la lucha revolucionaria de principios del Siglo XIX habría comenzado con las mujeres que acompañaron a los líderes indígenas en la rebelión de 1780-81 en el Perú y Alto Perú. Micaela Bastidas, Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Teresa Quisque fueron las primeras conocidas por su rango. A los comandantes españoles no les resultaba fácil tener como contrincante en el mismo puesto que el suyo a una mujer. Defendiendo su identidad étnica permitieron la difusión de un mensaje que se construyó en esa rebelión de miles: el pueblo defendió sus raíces y reivindicó su propia cultura. La relación matrimonial jugó un rol de primera importancia dentro de las redes de parentesco en las comunidades andinas y la organización familiar fue lo que permitió la actuación rebelde de las mujeres: cuidaron y repartieron víveres, bebidas y dinero.

Las mujeres criollas, mestizas e indígenas participaron de la guerra, rompieron el orden establecido. Estaban excluidas de las decisiones políticas, jurídicas, civiles y militares pero al ingresar a estas formas de lucha revirtieron en cierta forma esta situación, aunque fuera en forma momentánea, traspasando el espacio privado.

Si bien el movimiento independentista del Siglo XIX demandó en el Alto Perú un rol social femenino, este sector actuó como un colectivo participante, pero al no ser profesionales, al finalizar la guerra, las mujeres que sobrevivieron volvieron al ámbito privado con los roles tradicionales en la vida cotidiana.

El movimiento insurreccional de La Paz se explicó teniendo en cuenta los códigos establecidos por el poder que no toleró que la Junta Tuitiva de 1809 gobernara, que irradiara al resto de los pueblos la proclama y ansias libertarias, que estuviera compuesta por numerosos hombres y mujeres antes partidarios del rey: curas, emisarios, auditores, doctores, etc..

La entrada de los españoles a la Paz significó sancionar, degradar y ofender a todos los rebeldes. Los alzados en general fueron sentenciados. Más aún las

mujeres, dado que la fecha mencionada, en la memoria de Pezuela indicaba el "11 de octubre" como el día de la pérdida del gobierno para los revolucionarios. Las mujeres paceñas **insubordinadas** ante el español y de comportamiento irreverente fueron un obstáculo frente la **autoridad** que quiso restablecerse. Asumieron otro rol que atentaba contra el orden social de género.

Las cochabambinas mujeres de "La Coronilla", anónimas casi todas, lucharon y pelearon en el cerro San Sebastián. Con un sistema de representaciones e idealizaciones simples perfilaron un fenómeno colectivo, inmerso en el transcurso histórico construyendo sus propios valores. Ellas, fuera de su lugar tradicional serían reconocidas también por el Libertador General José de San Martín quien dijo que sin su colaboración activa la causa de la libertad habría demorado mucho más tiempo.

Calles, escuelas, instituciones, departamentos, monumentos, ciudades recuerdan en Bolivia a hombres y mujeres de la época de Independencia. Las localidades de "Padilla" (antes "La Laguna") y "Azurduy" (antes "el Villar"), y los organismos oficiales, con el nombre de cada uno de ellos hicieron revertir en el pueblo boliviano su propia identidad.

Lo más significativo, sería la Casa de la Libertad, lugar donde se firmó la Independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825. Hoy guarda los restos de Juana Azurduy, rescatados del cementerio local de una fosa común, junto a una bandera argentina, llamada Bandera de Macha, cuadros y elementos de los próceres de la emancipación.

El universo de las luchadoras fue heterogéneo desde el punto de vista social y económico: en Cochabamba fueron las más pobres, en Chuquisaca fueron mestizas e indias. En cambio en La Paz fueron criollas junto a mestizas con gran poder económico.

Todos estos grupos de mujeres fueron consideradas heroínas con características masculinas. Estas mujeres no eran casos aislados en la región. Sin embargo, la escasa historiografía sobre el tema Revolución sólo rescató a estos tres grupos para representarlas como algo excepcional. Según las definiciones del diccionario de la Real Academia Española la única diferencia entre héroe y heroína es el género pero la heroína no tiene atributos masculinos. La historia oficial boliviana en cambio utilizó el término heroína para calificar a mujeres que se levantan en armas y que siempre se las destacó por ser una excepción a su género en su tiempo.

Si bien tanto realistas (Goyeneche, el virrey Abascal y Tacón entre otros) como leales, les dieron atributos masculinos, los primeros lo vieron como negativo y perturbador, mientras los segundos, como positivo. Las fuerzas revolucionarias, entre ellos Manuel Belgrano, Simón Bolívar y Antonio Sucre tenían otra visión de las mujeres a quienes admiraron.

La historiografía también masculinizó el accionar de las cochabambinas, paceñas, Juana Azurduy y Amazonas.

La reproducción de las actividades particulares de estas mujeres, hizo que ellas se las ingeniaran para romper las "restricciones sociales" en virtud de acompañar a las figuras masculinas importantes.

En este trabajo se trató de exponer cómo en esta situación excepcional las relaciones intersubjetivas individuales de las mujeres altoperuanas entraron en crisis y cómo resolvieron esta crisis. En estos grupos, ellas, lejos de ser heroínas como las ha titulado la historiografía participaron junto a los hombres en la construcción de una identidad. Cada una de ellas enriqueció su accionar cotidiano con sus sueños y pensamientos, si bien no fue un ideal colectivo homogéneo, ya que cada una desde su sector social aspiró a una reivindicación específica en la lucha por la independencia. Las paceñas se atrevieron a atentar contra el orden social de género, por eso se las representó como aquellas que prostituyeron el pudor y fueron una afrenta pública. En el caso de Juana Azurduy se marcó la figura de la madre, para contraponerla a la guerra, el símbolo de la Pachamama estará por encima de la muerte, representando el dios de la fecundidad y la reproducción; la "madre tierra".

Desde el sector independentista necesitaron nombrar a las "heroínas" desde el "poder", apareciendo simbólicamente desde el lado contrario "la antiheroína". Así se las transformó en "Madres de la Patria", como en el caso de las cochabambinas.

En una sociedad en que la mujer salió al mundo público con un rol masculino de guerrera, se puso en el imaginario de género. En tal imaginario hay que asegurar que las mujeres queden en el espacio privado, de ahí la superposición de Pachamama, y el Día de la "madre".

Juana Azurduy representó la incorporación plena de la mujer a la guerra, acción desvalorizada en su época. Aún en la actualidad socialmente es mal visto el hecho de que las mujeres formen parte de los ejércitos, y en pocos países lo integran.

Se la puede ver como la representaron en los billetes actuales, con rasgos masculinos.

Para que nada cambie se creó la imagen de la heroína donde a estas mujeres se las *imaginó, representó* con atributos que no son los de su género. Y después de haberles dado el "nosotros" masculino, se las devolvió al "otro femenino" con la imagen de "madre", de "madre de la patria", con nombre y apellido como el caso de Juana Azurduy, y otras, las anónimas el día de la madre, el caso de las Cochabambinas.

Las posiciones oficiales con respecto a las acciones de la revolución legitimaron el militarismo tomando como parámetros que los hombres siempre lucharon porque fueron profesionales, en cambio, las mujeres por su naturaleza, lo hicieron con virtudes, con sensibilidad. La historiografía también trató de reforzar estos conceptos, sin embargo, las mujeres en su tiempo cumplieron una demanda social, con una actuación agregada al rol cotidiano.

Por lo tanto, se puede concluir con la idea de San Martín que plantea que sin su colaboración activa la causa de la libertad habría demorado más tiempo, y con el ejemplo que infundió Belgrano a su tropa todas las mañanas preguntando si estaban las mujeres de Cochabamba que hubieron muerto en el campo de honor defendiendo la causa americana, en este proceso que va desde 1809 hasta 1825 en que se proclama la República independiente.

Tercer momento

Para conversar luego de la lectura, les proponemos las siguientes preguntas: ¿Qué rol se le atribuye a las mujeres dentro de la Revolución? ¿Cuál es el orden establecido con el que ellas rompen? ¿Cómo actuaron socialmente? ¿Cuáles eran los discursos que circulaban/circulan en torno a su rol? ¿Qué características les fueron atribuidas? ¿Por qué la autora del libro afirma que no se trataba de un colectivo homogéneo? ¿Cuál es el “imaginario de género” que se menciona?

Para seguir investigando

Dado que las conclusiones del libro hacen referencia a las mujeres en la revolución Altooperuana de manera general, les proponemos investigar sobre algunas mujeres que participaron en la gesta argentina y realizar un trabajo de escritura de semblanzas o biografías. Pueden comenzar por ellas: Manuela Pedraza, Martina Céspedes, Juana Pueyrredón, Ana Perichón, Ana María Sánchez, María Magdalena Güemes de Tejada, María Remedios del Valle, María Josefa Ezcurra, Pascuala Meneses, Mariquita Sánchez de Thompson, entre muchas otras.